

Cuando la Guerra Fría llegó a América Latina...

La Política Exterior Norteamericana hacia Latinoamérica durante las presidencias de Eisenhower y Kennedy (1953-1963).

Por Valeria Lourdes Carbone

Presentación

La Segunda Guerra Mundial significó un verdadero vuelco en las relaciones internacionales de todo el planeta. Con el fin de la contienda y el advenimiento de la Guerra Fría las superpotencias emergentes reorientaron su política exterior tanto a nivel global como hacia sus "áreas de influencia".

El siguiente es un trabajo bibliográfico en el que nos proponemos analizar como América Latina cayó bajo los efectos del conflicto diplomático mantenido por Estados Unidos y la URSS, centrándonos básicamente en cual fue la política que el Gobierno Norteamericano llevó adelante en la región que considera como su "patio trasero".

Desde esta perspectiva, se analizarán las implicancias de la diplomacia de las administraciones de Dwight Eisenhower y John F. Kennedy hacia la región, los casos paradigmáticos de Guatemala y Cuba, y el punto de inflexión que significó la llamada "Crisis de los Mísiles" en la reorientación de la política exterior llevada a cabo por Washington hasta ese momento.

I. La política exterior norteamericana en el nuevo orden internacional.

La Segunda Guerra Mundial produjo una verdadera transformación en todo el sistema que regía las relaciones entre las naciones. Europa Occidental, centro del poderío mundial durante siglos, estaba físicamente destrozada y económicamente postrada. Las cuatro principales potencias de preguerra – Alemania, Gran Bretaña, Francia e Italia – estaban enormemente debilitadas y no se encontraban en condiciones de liderar al viejo continente, mucho menos al mundo. Ante el indefectible declive de las potencias europeas, fueron los restantes triunfadores de la contienda, Estados Unidos y la Unión Soviética, los que emergieron como las principales potencias hegemónicas en el nuevo orden internacional de la segunda posguerra.

Durante el conflicto, la lucha contra un enemigo común disfracó temporalmente las enormes diferencias políticas, económicas y sociales existentes entre ambos. Pero pronto, soviéticos y norteamericanos se encontraron enfrentándose en una confrontación definitivamente hostil. Para el gobierno norteamericano, la política

soviética de “satelización” de Europa Oriental (de los estados liberados u ocupados por el Ejército Rojo durante el conflicto bélico), había transformado a la URSS de un aliado en la guerra a un enemigo en la posguerra, cuyos intereses vitales no podían ser reconocidos sin poner en peligro aquellos de los Estados Unidos.¹ De esta manera, los líderes norteamericanos, entendedores de que comunismo y capitalismo eran definitivamente incompatibles, delinearon una nueva política exterior menos conciliatoria y mucho más firme que, tomando la caracterización del historiador de la Guerra Fría John Lewis Gaddis, se resumía en la idea de “ponerse duros con Rusia”².

Actuando en consecuencia, en marzo de 1947, Washington proclamó los lineamientos de esta política en la llamada “Doctrina Truman”. En ella, se manifestaba abiertamente la existencia de un conflicto ruso-norteamericano, basado en ideologías y modos de vida frontalmente contrarios, que hacía necesario que Estados Unidos se avocara a evitar la expansión de la “tiranía comunista” en la comunidad internacional:

*“...prácticamente todas las naciones se ven obligadas a optar por dos modos de vida diferentes... Una de las formas de vida posible se basa en la voluntad de la mayoría, y se distingue por el libre juego de las instituciones, por la representatividad del gobierno, por la convocatoria a elecciones libres, por garantizar la libertad individual, la libertad de palabra y de culto, y por la total ausencia de opresión política. Otra de las formas de vida se basa en la voluntad de una minoría impuesta por la fuerza a la mayoría. Se apoya en el terror y la opresión, en la supresión de las libertades individuales... la política de los Estados Unidos debe ser la de apoyar a los pueblos libres que luchan contra el yugo que se pretende imponerles mediante la acción de minorías armadas o por presiones exteriores.”*³

El resultado emergente de esta cristalización de posturas absolutamente incompatibles en el plano internacional, la “Guerra Fría”, mostró la imagen de un mundo bipolar liderado por dos sistemas ideológicos, económicos y políticos integralmente

¹ “...las acciones soviéticas en la Europa Oriental en 1945, juntamente con el cambio de táctica del comunismo internacional, los habían convencido de que Moscú estaba embarcado en un programa de expansionismo ilimitado que amenazaba la supervivencia misma de los EE.UU. y de sus aliados occidentales..”. **Gaddis, John Lewis**. Estados Unidos y los orígenes de la Guerra Fría (1941-1947). Grupo Editor Latinoamericano (GEL). 1989. pp. 327.

² Ibidem. Cap. X.

³ Discurso del presidente norteamericano H. Truman (devenido luego en la Doctrina del mismo nombre) al Congreso norteamericano el 12 de marzo de 1947. Este discurso tuvo como objetivo conseguir una ayuda de 400 millones de dólares para Grecia y Turquía, países a los que una debilitada Gran Bretaña retiraría su apoyo. En Grecia se desarrollaba una guerra civil entre un gobierno conservador pro-occidental y guerrillas comunistas y Turquía había estado bajo presión soviética. Cita en **Gaddis**, Op. Cit. pp. 401.

opuestos y en permanente tensión, en el cual los líderes de ambas superpotencias *"cedieron a determinadas circunstancias que si bien no los precipitaron a una nueva guerra, hicieron que resultara imposible resolver sus diferencias"*.⁴ Esto se debió, siguiendo al autor previamente mencionado, al simplismo con que se presentó el conflicto ruso-norteamericano, que hizo que los sucesivos gobiernos estadounidenses quedaran atrapados dentro de su propia e inflexible retórica, contribuyendo a la perpetuación de la "guerra fría" entre ambas superpotencias.

Sin embargo, no fueron únicamente los parámetros ideológicos los que contribuyeron a definir la política exterior norteamericana del período. Con el fin de la Segunda Guerra, se inició en Estados Unidos una nueva etapa de acumulación basada principalmente en tres factores interrelacionados⁵: el mantenimiento y expansión del complejo militar-industrial⁶, el acuerdo entre capital y trabajo⁷, y la expansión a escala mundial de las grandes empresas norteamericanas.⁸ Y lo cierto es que esta nueva etapa encontró en la Guerra Fría la posibilidad perfecta para desarrollarse. Como ha escrito el historiador revisionista Richard Barnet, *"la prosperidad de Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial ha dependido cada vez más de la expansión en el exterior"*; de esta manera, y *"... puesto que la expansión de la economía ilimitada en el extranjero es esencial para el mantenimiento de la libertad y prosperidad en el país, el gobierno (norteamericano) tiene la obligación de promover un clima favorable a la empresa en el mundo entero"*.⁹ Siguiendo este lineamiento fue que parte inherente en la configuración de la diplomacia norteamericana, pasaron a ser las consideraciones relacionadas con la expansión, prosperidad y protección de la empresa privada norteamericana en el exterior.

Estas consideraciones (la necesidad a nivel mundial de detener al enemigo comunista y asegurar la expansión económica y política norteamericana) se combinaron y tomaron forma en la expresión más importante de la política exterior de Guerra Fría llevada a

⁴ Ibidem. pp. 411.

⁵ **D. Gordon, R. Edwards y M. Reich.** Trabajo segmentado, trabajadores divididos. La transformación histórica del trabajo en los Estados Unidos. Madrid. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. 1986.

⁶ A este respecto, Vernon Dibble dirá que en los EE.UU. *"... las instituciones y los individuos que ejercen poder militar, económico y político han llegado a depender tanto unos de otros (...) sus intereses y objetivos son tan complementarios (...) que la noción misma del control civil frente al control militar carece por completo de sentido..."*. **Dibble, Vernon.** "La sociedad como guarnición: el Estado poderoso y el ciudadano". En Estados Unidos ante su crisis. México. Siglo XXI. 1973. Pág. 12.

⁷ *"... la política interna surgida después de la II Guerra Mundial se vio profundamente afectada por el sistema de segmentación del trabajo (...) el propio acuerdo capital-trabajo que emergió en la nueva estructura social de acumulación... se basaba en la presunción de políticas de clase fraccionarias: no había lugar para huelgas generales ni para negociaciones a nivel de clase, ni para la renovación de campañas de sindicación."* **Gordon, Edwards y Reich.** "Trabajo..." pp. 273.

⁸ *"...las grandes sociedades anónimas estadounidenses salieron de la segunda guerra mundial con más poder que nunca. Las grandes empresas de los EE.UU. contemplaban ahora el mundo como su campo de expansión y desarrollaban estructuras internas que les permitiesen realizar una planificación a escala planetaria."* Ibidem. Pp. 239.

⁹ **Barnet, Richard.** La Guerra Perpetua. México. F.C.E. 1974. pp. 238- 240.

cabo por Washington: la "Política de Contención". Según su principal ideólogo, el diplomático George Kennan, *"el elemento principal de cualquier política de Estados Unidos para con la URSS ha de ser una política de contención paciente y a largo plazo, pero firme, de las tendencias expansivas rusas..., la cabal y vigilante aplicación de la fuerza de contención en una serie de puntos geográficos y políticos en constante deslizamiento que corresponda a los deslizamientos y maniobras de la política soviética"*¹⁰. Partiendo de esta premisa, dos fueron los elementos que se destacaron en la elaboración de esta estrategia de contención del comunismo. El primero, indicar a Moscú las regiones del mundo que Estados Unidos no podía permitir cayesen en manos comunistas; para lo cual, diversos estados recibirían apoyo militar para aumentar su fuerza de resistencia. El segundo, crucial en el largo plazo, sería un programa masivo de ayuda económica que permitiese la recuperación de Europa y Japón, que *"no solamente haría menos probable que estos países se sintiesen tentados por las doctrinas comunistas de lucha de clases y por la revolución sino que contribuiría a reajustar el equilibrio de poder a favor de América"*.¹¹

Estados Unidos implementó el programa de ayuda económica hacia 1948. Conocido como "Plan Marshall", fue deliberadamente presentado como un programa para todas las naciones europeas, fuesen o no comunistas. Por su intermedio, se ofrecieron hasta 20 mil millones de dólares, pero sólo si las naciones europeas podían unirse y trazar un plan racional sobre cómo utilizar dicha ayuda. La condición era que el dinero se usaría para comprar bienes a los Estados Unidos, y tendrían que ser transportados a través del Atlántico en barcos de la marina mercante estadounidense. De esta manera, y a través del plan, Norteamérica se convirtió en el virtual banquero mundial, lo que si bien fue una exigencia extra para impulsar el desarrollo europeo y japonés, también otorgó la ventaja de la posición internacional del dólar¹². Pero su rechazo por parte de los países de Europa Oriental (que en última instancia respondían a los dictámenes provenientes de Moscú, en donde se rehusó participar) puso de manifiesto que Europa estaba dividida en dos: Estados Unidos era la principal potencia en Occidente, la URSS lo era del Oriente.

El plan entró en vigencia a mediados de 1948 y ya para 1952 había proporcionado más de 10.000 millones de dólares de ayuda económica y financiera, siendo las partidas más grandes para Gran Bretaña (3.200 millones), Francia (2.700 millones) y Alemania Occidental (1.500 millones). Y si bien cada gobierno pudo decidir la forma más adecuada de utilizar esta ayuda, lo cierto es que convirtió a las economías de Europa y Estados Unidos en sistemas cada vez más interdependientes.

¹⁰ Cita en **Engelhardt, Tom**. El fin de la cultura de la victoria. EE.UU., la Guerra Fría y el desencanto de una generación. Editorial Piados. 1997. pp. 122.

¹¹ **Kennedy, Paul**. Auge y caída de las grandes potencias. Plaza y Janés Editores. Barcelona. 1994. pp. 589.

¹² **Gonzales Chiamonte, Claudio**. "La Política exterior norteamericana en el siglo XX". En Pozzi, P. Un pasado imperfecto. Buenos Aires. Recien Venida. 1992.

A partir de 1949, la Alianza de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) - cuyo principal objetivo estratégico era la prestación de ayuda norteamericana a los estados europeos en caso de una agresión de la URSS - hizo militarmente lo que el Plan Marshall se proponía económicamente: acentuar la división del mundo en dos campos. Esto tendría respuesta años después en el Pacto de Varsovia (1955), dominado por los soviéticos.

Estos no fueron, sin embargo, los únicos aspectos que adquirió la Política de Contención. Es decir, no se trató únicamente de prestar ayuda militar y económica para contener la expansión global del comunismo soviético. También se trataba de contener a la URSS, retrasando su propio desarrollo económico y asegurando la permanencia de una economía soviética más débil. Para lograr este objetivo se utilizó una estrategia basada principalmente en la aplicación de dos legislaciones: la Ley de Control de Exportaciones de 1949 (que subrayaba el peligro que implicaba para Estados Unidos la exportación de material sin prestar atención a su potencial militar, dando al presidente la capacidad de imponer controles comerciales) y la Ley de Control de Asistencia Defensiva Mutua, también conocida como Ley de Batalla de 1951¹³. Esta última reconocía que la política de contención sólo era efectiva si los aliados norteamericanos cooperaban, por lo que le daba al Poder Ejecutivo la prerrogativa de aplicar estrategias de guerra económica, embargo y presión económica a cualquier nación que enviara productos a un destino "prohibido". De esta manera, *"Estados Unidos utilizó una mezcla de incentivos positivos (el Plan Marshall) y negativos (Ley de Batalla) para lograr esa cooperación"*¹⁴.

Desde el punto de vista militar, hemos de tener en cuenta que, en líneas generales, la Guerra Fría no se trató de un choque directo entre ambas potencias, sino de su enfrentamiento indirecto a través de su participación - en bandos contrarios - en conflictos de baja intensidad entre los países del llamado "Tercer Mundo"¹⁵. Estados Unidos planteó como un problema de seguridad nacional cualquier insurrección o levantamiento de tipo nacionalista o comunista que significase una potencial amenaza para el "mundo libre", o para las inversiones o intereses de empresas norteamericanas en el extranjero. En estos casos, Washington elaboró estrategias "contrainsurgentes" y orientó su respuesta militar hacia el envío de apoyo material, financiero y/o logístico, el accionar directo de sus fuerzas de operaciones especiales para asesorar o respaldar a un aliado amenazado, o al despliegue de sus fuerzas para disuadir una escalada del

¹³ **Stent, Angela.** "La Contención Económica". En Deibel, Terry; Gaddis, J. L. La Contención. Concepto y Política. GEL. Buenos Aires. 1992.

¹⁴ Ibidem. Pp 114.

¹⁵ **Gorman, Paul F.** " Instrumentos Militares de la Contención". En Deibel, Terry; Gaddis, J. L. La Contención. Concepto y Política. GEL. Buenos Aires. 1992.

conflicto por parte de terceras naciones. Este tipo de política fue la que lo condujo a involucrarse en países como Corea, Indochina, Vietnam, Camboya o Laos.

Una de las razones por las cuales el conflicto ruso-norteamericano no llegó a un choque militar directo fue la existencia de una paridad en el poder militar y en el desarrollo armamentístico entre los dos bloques de poder, que llevó a que ambas partes buscaran por todos los medios eludir un enfrentamiento directo. Ambos temían por encima de todo el poder potencial que las armas daban al otro. Y ello se tradujo en una "carrera armamentística" entre ambas potencias cuya meta era desarrollar y desplegar arsenales que consideraban necesarios para satisfacer sus requerimientos militares y políticos¹⁶. Las innovaciones tecnológicas y los adelantos de cada uno (bomba atómica, bomba H, misiles balísticos, etc.) eran una presión para el otro a la hora de acceder a nuevos armamentos y superar a su rival, en una carrera que parecía no tener fin.

Finalmente, y ante la relevancia que adquirieron las consideraciones de orden geopolítico luego de la difusión de la "teoría del dominó", Estados Unidos entendió la necesidad de concretar alianzas militares de apoyo. Según esta teoría, la caída de un país en manos del comunismo arrastraría inexorablemente a sus vecinos y desestabilizaría toda un área en el globo. Por ello, la postura adoptada por los sucesivos gobiernos norteamericanos fue la de "...asumir el liderazgo para la defensa de la paz, el mercado libre y las causas democráticas...", y ser el "...guardián del mundo libre...obligado como respuesta a las acciones comunistas".¹⁷ Consecuentemente, Washington se abocó a la concertación de una extensa red de alianzas regionales en Europa y Asia, en una competencia por influir política y diplomáticamente que se amplió hasta abarcar todas las áreas del mundo, permitiéndole conformar una vasta esfera de influencia¹⁸.

América Latina también fue incluida dentro de esta "pactomanía". El gobierno norteamericano se propuso obtener el apoyo de esta región a sus políticas de Guerra Fría patrocinando en 1947 la firma de un tratado de seguridad colectiva suscripto por todas las naciones americanas: el Pacto de Río. Ese mismo año, Estados Unidos también impulsó la creación del TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca); y, un año después, la concertación del Pacto de Bogotá, que aportó un componente de seguridad y cooperación colectiva en caso de agresión, que quedó institucionalizado en la formación

¹⁶ **Davis, Richard, A.** "Reducciones de armas nucleares ofensivas. Pasado y presente." Agenda de la Política Exterior de los EUA. Julio 2002. <http://usinfo.state.gov/journals/itps/0702/ijps/davis.htm#top>.

¹⁷ **Arriaga, Victor.** "Los orígenes de la Guerra Fría". En Arriaga, Victor (comp.) Estados Unidos visto por sus historiadores. Tomo 2, Instituto Mora/UAM, 1991, pág. 196.

¹⁸ Conocido como la "pactomanía", incluyeron la incorporación de nuevos miembros en la OTAN, el tratado ANZUS (con Australia y Nueva Zelanda), tratados bilaterales con Japón, Corea del Sur, Taiwán y Filipinas, la conformación de la SEATO (SouthEast Asia Treaty Organization), el CENTO (Central Treaty Organization con Irak, Turquía, Iran y Paquistán), y acuerdos especiales con Israel, Arabia Saudita y Jordania.

de una organización regional como la OEA (Organización de Estados Americanos). El objetivo era imposibilitar la entrada del comunismo a una región que era considerada coto privado norteamericano desde la formulación de la "Doctrina Monroe"¹⁹, en la que los inversionistas norteamericanos jugaban un papel importante en las economías de Centro y Sudamérica, y donde su influencia era prácticamente indiscutible.

II. La Guerra Fría en América Latina.

La política histórica de Estados Unidos hacia América Latina ha sido siempre, a grandes rasgos, una política a largo plazo de intervención, exclusión, hegemonía, contención y equilibrio de poder, orientada tanto a mantener la estabilidad en la región y alejar a las potencias extranjeras, como a proteger los intereses fundamentales norteamericanos.²⁰ Política efectiva, Latinoamérica se había constituido en un interés meramente periférico en la política exterior global de Estados Unidos.

En los comienzos de la Guerra Fría, América Latina era una zona de baja prioridad para las consideraciones de la agenda norteamericana. De hecho, y más allá de los pactos concertados, la región no había sido considerada para ser incluida en el Plan Marshall. Esto se debió a que Washington concentró sus intereses más amplios en particular en Europa y Asia, dándole a Latinoamérica un lugar subordinado.

En 1952, la Administración Truman continuó con las iniciativas para fomentar la cooperación interamericana con la consignación del NSC-141. En el mismo, se manifestaba la necesidad tanto de "buscar la solidaridad hemisférica" en apoyo a la política norteamericana de contención global del comunismo, como de lograr "la cooperación de las naciones latinoamericanas para salvaguardar al continente, a través de la adopción de medidas de defensa contra la agresión externa y la subversión interna"²¹. Sin embargo, las consideraciones en torno a Latinoamérica no iban más allá de iniciativas de este tipo. Esto respondía al hecho de que si bien había partidos comunistas en la mayoría de los países del continente, estos eran partidos minoritarios

¹⁹ Formulada en 1823, el significado de esta Doctrina siempre ha sido "América para los Americanos". Aunque nada en ella justificaba la intervención de EE.UU. en los asuntos internos de los países latinoamericanos, se agregó, temporalmente, un argumento por el cual EE.UU. podía inmiscuirse en los asuntos políticos de sus vecinos, con objeto de evitar o corregir cualquier situación que pudiera ocasionar una intervención extranjera: "*tratándose de gobiernos que han declarado su independencia y la han conservado... ninguna intervención de cualquier potencia europea con el propósito de oprimirlos o de controlar su destino en otra forma, podría ser interpretada por nosotros más que como la manifestación de una actitud hostil hacia los EE.UU.*" Al respecto, ver **Donovan, Frank**. *Historia de la Doctrina Monroe*. México. Diana. 1966. cap. 1.

²⁰ **Wiarda, Howard**. "Para modernizar la estrategia política norteamericana: la contención en la cuenca del Caribe". En Deibel, T.; Gaddis, J.L. Op.Cit.

²¹ "...we seek hemisphere solidarity in support of our world policy and cooperation of Latin American nations in safeguarding the hemisphere through individual and collective defense measures against external aggression and internal subversion". En **Fox, Carlton T.** "The US Army School of The Americas and US National interests in the 20th Century". Faculty of Virginia. April. 2001. pp. 34. <http://scholar.lib.vt.edu/theses/available/etd-05022001-153035/unrestricted/FoxThesis.pdf>

que en muchos casos carecían de apoyo popular o de una fuerte base de organización y sustentación. Por ello, como afirma Howard Wiarda, en Washington *"la idea de las tropas estalinistas desembarcando en las costas latinoamericanas fue rechazada por ridícula, como merecía serlo"*²². En consecuencia, Estados Unidos no veía razón alguna para variar la política llevada a cabo hasta el momento en la región: una política que hacía hincapié en la cooperación, el mantenimiento del statu quo y el estímulo y salvaguardia de los intereses de las empresas privadas que actuaban en la región.

Ciertamente, esta era la situación cuando Dwight Eisenhower subió al poder en enero de 1953. Si bien su ascenso a la presidencia coincidió con una reorientación de la política exterior soviética llevada a cabo por Nikita Krushev, caracterizada por la voluntad de mejorar las relaciones con Estados Unidos aun cuando seguían compitiendo por el poder y la influencia mundial (*"Política de Coexistencia Pacífica"*); la política adoptada por la Administración Eisenhower (el *"New Look"*) no parecía perseguir las mismas intenciones. Elaborada por el Secretario de Estado John Foster Dulles, se basó en la idea de dar "respuestas asimétricas" a los desafíos soviéticos; es decir, responder de manera calculada, aplicando la propia fuerza sobre los puntos débiles del "enemigo". El objetivo era, por medio de la amenaza de represalias nucleares, la acción psicológica, las alianzas, las acciones encubiertas y las negociaciones, recuperar la iniciativa bajando simultáneamente los costos²³.

Sin embargo, la reorientación de políticas en ambos bandos no modificó las consideraciones en relación a Latinoamérica. Según Michael Hunt, al no ver al comunismo como una amenaza verdaderamente real en América Latina, Estados Unidos logró con sus políticas "reconciliar sus prácticas contrarrevolucionarias con su compromiso con la autodeterminación"²⁴. De esta manera, al observarse signos de "peligrosos" giros a la izquierda (evidenciados por políticas de neutralidad internacional, nacionalismo económico, reforma agraria, etc), las "políticas de contención" se centraron en presiones y represalias económicas y/o políticas, y – como último recurso – contemplaron la intervención de los "marines" o del accionar de la CIA (*Central Intelligence Agency*); pero sin que ello significase para Washington una mayor preocupación.

Fue Guatemala el país que, en plena Guerra Fría, tuvo la "dudosa distinción" de ser el primero en sufrir este tipo de intervenciones. En 1944 había sido derrocada la dictadura del General Jorge Ubico, iniciando el primer período democrático de la historia guatemalteca. Poco después del golpe, fue elegido presidente Juan José Arévalo, un

²² **Wiarda, H.** Op. Cit. 359.

²³ **Gaddis, J.L.** Estrategias de la contención. Una evaluación crítica de la política de seguridad norteamericana de posguerra. GEL. Buenos Aires. 1989.

²⁴ *"By viewing communism as an external force and not indigenous to the Americas, policymakers reconciled their counterrevolutionary practice to their commitment to self-determination".* **Hunt, Michael.** Ideology and US Foreign Policy. Yale University Press. New Haven. 1987. pp. 167.

“populista” de izquierda que puso en marcha un programa de reformas que continuó su sucesor, Jacobo Arbenz. En 1952, éste inició un plan de reforma agraria que afectaba sólo a tierras incultas, y que incluía el pago de indemnizaciones a los propietarios expropiados (en bonos) en base al valor que los mismos habían declarado a la hora de pagar impuestos. Esta reforma afectaba principalmente a los mayores propietarios, en particular a la *United Fruit Company* (UFCo), de propiedad norteamericana, a la que – de acuerdo a las condiciones del programa - se le expropiarían 160.000 hectáreas de tierra.

La UFCo llevaba operando en Guatemala desde principios del siglo XX, y a lo largo de los años había adquirido no solo la exoneración de impuestos y controles a la exportación de bananas, sino también control indisputable sobre vastas cantidades de tierras, el ferrocarril (contaba con el 42,68 % de la *International Railway of Central America*) y el puerto. Además, con el favor del gobierno de Ubico, había llegado a tener una importante participación en la Compañía Agrícola de Guatemala, en la *Tropical Radio Telegraph Company* y en la *Great White Fleete*.²⁵

El gobierno de Eisenhower - cuyo Secretario de Estado, John F. Dulles, era un importante accionista de la UFCo - intervino inmediatamente en favor de la compañía, realizando gestiones diplomáticas y aplicando presiones económicas y políticas sobre Guatemala. Pero, a la postre, interpretó la medida reformista no solo como un intento del comunismo internacional de infiltrarse en América, sino también como una agresión directa contra Estados Unidos: se acusó al gobierno de Arbenz de no avenirse a las normas mínimas preescritas por el derecho internacional, de estar dominado por comunistas (si bien el Gobierno de Arbenz no era expresamente comunista, los partidos de izquierda eran mayoría en el Congreso y algunos comunistas ocupaban importantes puestos en el Gobierno), y de dar al comunismo internacional una cabeza de puente en América²⁶. Paso seguido, y azuzado por la UFCo, Dulles decidió cancelar la ayuda económica al gobierno guatemalteco, por lo que éste debió volverse hacia la URSS en procura de ayuda de este tipo.

En este sentido, resulta sumamente relevante el hecho de que el Departamento de Estado norteamericano se vio en la necesidad de negar expresa y públicamente que su preocupación por los eventos en Guatemala se debiera a que intereses norteamericanos se vieran afectados, sino que en verdad respondía a la evidencia de la infiltración del comunismo en ese país²⁷. Fue así que en 1954, en la X Conferencia Interamericana de

²⁵ **Cuesta María, Antonio.** *Guatemala. La utopía de la Justicia.* 1° Edición. Madrid. 2001. www.rebelión.org/cultura/guatemala.pdf.

²⁶ **Connell-Smith, Gordon.** *Los Estados Unidos y la América Latina.* FCE. México. 1977.

²⁷ "If the United Fruit matter were settled, if they gave a gold piece for every banana, the problem would remain as it is today as far as the presence of Communist infiltration in Guatemala is concerned". Declaraciones de John F. Dulles. 8 de junio de 1954. Cita en **Streeter, Stephen M.** "Interpreting the 1954 U.S. Intervention in Guatemala: Realist, Revisionist, and Postrevisionist Perspectives". McMaster University, Hamilton, Ontario. *The History Teacher* November 2000 <<http://www.historycooperative.org/journals/ht/34.1/streeter.html>.

Caracas, Estados Unidos trató por todos los medios de convencer a los restantes países latinoamericanos de que el desarrollo de los eventos políticos en Guatemala constituía una verdadera amenaza para todo el continente. Sin embargo, el sentimiento latinoamericano al respecto se acercaba más al temor de que esta situación reabriese la puerta a la intervención en contra de cualquier gobierno al que los Estados Unidos acusaran de estar bajo el control del comunismo internacional. Esta posibilidad fue la que restringió el apoyo latinoamericano a la política norteamericana de hacer frente al reto del comunismo en el hemisferio. Fue por ello que, finalmente, la "Declaración de Caracas" estableció que de allí en más la respuesta a la (posible) instalación de un régimen comunista en cualquier estado americano, sería una reunión consultiva para adoptar las medidas del caso.

Ese mismo año, Arbenz, probablemente temiendo un golpe de Estados en su contra, trató de negociar la compra de armas a Estados Unidos. Ante la respuesta negativa de Washington para realizar la transacción, que fue seguida de la de otros gobiernos occidentales, Arbenz recurrió a países de Europa Oriental. Para Estados Unidos, ello constituyó un abierto desafío a sus políticas de Guerra Fría, por lo que se abocó a actuar en consecuencia. Por un lado, suscribió tratados de seguridad mutua con dos de sus países vecinos, Nicaragua y Honduras, y les envió material bélico. Por otro, aprobó, con el aval del Consejo de Seguridad Nacional, una partida presupuestaria de 2,7 millones de dólares para realizar una operación encubierta destinada a derrocar a Arbenz. La CIA – cuyo Jefe Allen Dulles era además miembro directivo de la UFCo – sería la encargada de equipar y entrenar a un pequeño grupo de exiliados guatemaltecos que se oponían al régimen reformista para llevar a cabo dicha tarea, en lo que fue conocido como la Operación *PBSUCCESS*²⁸.

Dicha operación fue ejecutada a mediados de 1954, cuando tropas dirigidas por el Coronel Castillo Armas invadieron Guatemala desde Honduras, con el respaldo aéreo de la CIA. El levantamiento encontró poca resistencia, dado que previamente, el embajador norteamericano en el país había logrado convencer a los líderes militares de no intervenir para defender a su gobierno²⁹. Arbenz huyó y un régimen militar apoyado por Estados Unidos se instauró en Guatemala. Entre las primeras medidas adoptadas por el nuevo gobierno se contaron la proscripción del partido comunista, la ruptura de relaciones diplomáticas con los países de Europa Oriental y – lo más significativo - la restauración de las tierras expropiadas a la *United Fruit Company*.

Años después, Eisenhower declaró que las acciones de 1954 respondieron a una simple realidad: "Tuvimos que deshacernos de un gobierno comunista que había asumido

²⁸ Streeter, Stephen M. Op. Cit.

²⁹ Cuesta María, Antonio. *Guatemala. La utopía de la Justicia*. Madrid. 2001. Editado por "Rebelión".

*el poder*³⁰. Sin embargo, lo que los acontecimientos de Guatemala pusieron de manifiesto fueron los criterios que ahora guiaban la política continental de Estados Unidos y ofrecieron una verdadera "advertencia más general acerca de los peligros que afrontaba cualquier país latinoamericano que no aceptase plenamente y sin reservas, la hegemonía norteamericana".³¹ A partir de entonces, se hizo evidente que cualquier transformación política sería considerada potencialmente peligrosa para el mantenimiento del status quo en la región, y que para mantener la estabilidad de la misma – principal interés de Washington – el gobierno norteamericano se inclinaría esencialmente por políticas "contrarrevolucionarias" en la que su intervención fuera primordialmente indirecta.

El éxito de la estrategia aplicada en Guatemala los llevaría a intentarla nuevamente cuando la situación en América Latina pareció requerirlo, pero esta vez con un resultado bien distinto.

Dicha situación se gestó en Cuba, luego de que un golpe de estado derrocará en 1959 al dictador pronorteamericano Fulgencio Batista y una revolución encabezada por Fidel Castro subiera al poder. En un principio, el gobierno norteamericano observó con preocupado interés los asuntos de un país que tenía gran importancia para Estados Unidos dada su situación geoestratégica y su relevancia económica. No solo tenía Estados Unidos en Cuba una base militar permanente en Guantánamo que utilizaba desde 1903, sino que al momento de la revolución el valor de las inversiones norteamericanas en la isla (en plantaciones de azúcar, minas, empresas de servicios públicos, banca y manufacturas) prácticamente superaba las efectuadas en todos los demás países latinoamericanos, sino que además recibía alrededor de dos tercios de las exportaciones de azúcar cubana y suministraba aproximadamente tres cuartas partes de sus importaciones.³²

Daniel Brower sostiene que debido a la profunda crisis política que atravesaba el gobierno de Batista, la Administración Eisenhower decidió no intervenir directamente en el conflicto, dejando a los cubanos la "elección" en el desarrollo de los acontecimientos. Sin embargo, las consecuencias no fueron ni remotamente lo que Eisenhower esperaba, ya que en cuatro años Cuba se convirtió en una sociedad socialista basada en el modelo soviético.³³

Las relaciones cubano-norteamericanas comenzaron a enfriarse poco después de la revolución. Según Jorge Domínguez, hubo diferentes aspectos que influyeron en el

³⁰ Discurso en la American Booksellers Association, Washington, 10 de junio de 1963. Citado en **Galeano, Eduardo**. Las venas abiertas de América Latina. 1970.

³¹ **Halperín Donghi, Tulio**. Historia Contemporánea de América Latina. Alianza Editorial. Buenos Aires. 1988. pp. 463.

³² **Domínguez, Jorge**. "Cuba. 1959-1990". En Bethell, Leslie (ed) Historia de América Latina. México y el Caribe desde 1930. Barcelona. Crítica. 1988.

³³ **Brower, Daniel**. El mundo en el siglo XX. La era de la guerra global y la revolución. Ediciones Prisma. 1988. pp. 408-409.

deterioro de estas relaciones (la desconfianza y enojo que produjeron las críticas que el desarrollo de los acontecimientos en Cuba recibieron de parte de los estadounidenses; los efectos que la revolución y la ley de reforma agraria de 1959 tuvieron en las empresas norteamericanas de la isla; el cambio en la actitud cubana ante las inversiones privadas extranjeras y ante la ayuda oficial de los organismos internacionales), pero lo que mas preocupaba a Washington era la influencia comunista en el gobierno cubano y el cambio cualitativo que experimentaron las relaciones Moscú-La Habana.

Un indicio de este cambio fue el establecimiento por parte del gobierno cubano de los parámetros de un futuro acuerdo comercial bilateral con la URSS, en el que esta última se comprometía a comprar un millón de toneladas de azúcar por año durante los 4 años subsiguientes. El objetivo del nuevo gobierno cubano era aflojar los lazos de dependencia económica que ataban tan fuertemente a la isla con la economía norteamericana. Esta acción no fue bien recibida en la Casa Blanca, por lo que cuando Castro hizo el intento de obtener armas de Estados Unidos, solo consiguió una respuesta negativa. Como consecuencia de ello, Cuba recurrió eventualmente a la URSS como fuente alternativa de abastecimiento. Y Estados Unidos reaccionó estableciendo un embargo de armas, municiones de guerra y otros artículos militares, a todo envió a la isla.³⁴

Esta “contraofensiva” norteamericana no logró que Cuba se echara atrás; simplemente la impulsó a acercarse nuevamente a la URSS y buscar ayuda en los países comunistas. En 1960, el gobierno de Castro concertó finalmente el acuerdo comercial con la URSS que no solo otorgó a Cuba un mercado alternativo para su producción de azúcar, sino que le permitió acceder a un importante préstamo que permitiría a los cubanos adquirir maquinaria soviética y petróleo. A partir de entonces, el empeoramiento de las relaciones entre ambos países se aceleró, como consecuencia de una serie de eventos que condujeron a alternativas acciones y respuestas diplomáticas de ambas partes.

Cuando el gobierno cubano solicitó a las refinerías de petróleo norteamericanas que refinaran el crudo comprado a la URSS y estas se negaron a hacerlo, el gobierno cubano decidió la expropiación de todas las compañías petroleras. La reacción del gobierno de Eisenhower consistió en cancelar la cuota azucarera de Cuba; a lo que siguió la expropiación de todas las grandes empresas industriales, agrarias y financieras pertenecientes a capitales norteamericanos. Y esta vez, la respuesta de Washington consistió en la aplicación de tácticas de guerra económica y presión política: recurrió a la “ley de control de exportaciones” y prohibió el comercio exterior con Cuba (exceptuando los alimentos y medicamentos que no estuvieran subvencionados), declaró un embargo comercial para aislar a la isla, favoreció la emigración en masa de exiliados cubanos, y finalmente en 1961 rompió relaciones diplomáticas con La Habana.

³⁴ **Parkinson, F.** *Latinamerica, The Cold World and the World Powers (1945-1974) A Study in diplomatic history.* Volumen 9. Sage Library of Social Research. Beverly Hills. 1974. Cap. 5.

Cuando ese mismo año, Fidel Castro declaraba su marxismo-leninismo, *"a los ojos de Washington se materializó la situación que, históricamente, había sido objetivo principal de la política de Estados Unidos evitar"*³⁵. No solo Cuba se había convertido en un "satélite soviético" en el hemisferio occidental, sino que con ello prácticamente se había pasado por encima de los principios establecidos por la Doctrina Monroe.

En 1961 John F. Kennedy accedió a la presidencia de los Estados Unidos. Si bien la contención de los regímenes comunistas y aliados de la URSS siguió siendo la política norteamericana dominante, la nueva administración pensaba implementarla mediante lo que llamó el "enfoque de la estrategia flexible"³⁶. Esta estrategia incorporó diferentes niveles de capacidad de respuesta que iban desde la disuasión y negociación hasta los ataques directos y la lucha no convencional. Y en esta respuesta se incluyó la ayuda secreta a emigrados anticastristas para realizar una invasión a Cuba que, se supuso, contaría con el apoyo indiscutido de los habitantes de la isla para derrocar al régimen castrista.

Si bien el plan de invadir Cuba ya había comenzado a gestarse en las oficinas de la CIA en 1960 durante la presidencia de Eisenhower, recién fue puesto en marcha con el cambio de gobierno. Bajo la presunción de que la operación sería tan exitosa como la llevada a cabo contra Guatemala, Kennedy autorizó su ejecución con orden expresa de que la participación norteamericana se limitara a reclutar, financiar, entrenar y proveer de apoyo logístico a los anticastristas. Según Philip Bonsal, embajador norteamericano en Cuba durante los primeros años de la revolución, las fuerzas norteamericanas no intervendrían directamente ya que debía guardarse la apariencia de que se trataba de una operación única y enteramente cubana.³⁷

Luego de meses de preparación y entrenamiento en las playas de América Central, la invasión tuvo lugar en 1961. Con apoyo logístico y armamentístico norteamericano, 1500 disidentes del régimen cubano desembarcaron en Playa Girón, en la Bahía de Cochinos. Pero ello no tuvo el irrefrenable apoyo popular que se esperaba, sino una gran movilización política y militar de apoyo al régimen de Castro³⁸. Tan solo 48 horas más tarde, la operación había fracasado y 1180 personas habían sido detenidas por el gobierno cubano. La "Invasión de Bahía de Cochinos" fue repudiada por muchos gobiernos alrededor del mundo, pero a pesar de ello, y si bien el presidente

³⁵ **Connell-Smith**. Op. Cit. pp. 259.

³⁶ **Gaddis, J.L.** "Estrategias..."

³⁷ **Bonsal, Philip**. Cuba, Castro and the United States. University of Pittsburgh Press. 1972

³⁸ *"...With more and more defections from the armed forces and the government and more and more support from the peasants and the countryside, it was believed that Fidel could be toppled. Unfortunately, these optimistic forecasts of the development of an anti-Castro underground did not materialize. While it was true there was opposition to Castro in Cuba, Castro's government was initially a popular one, especially with the workers, peasants, students, and soldiers."* **Kirkpatrick Jr., Lyman B.** The Real CIA. New York. The McMillan Company. 1968. Cap. 8. <http://www.latinamericanstudies.org/bay-of-pigs/kirkpatrick.htm>.

norteamericano no negó la participación de su país en la acción concertada, Kennedy advirtió a los gobiernos latinoamericanos que en el futuro, de ser necesario, no dudaría en volver a actuar unilateralmente para salvaguardar la seguridad hemisférica y contener al comunismo.³⁹

III. El punto de inflexión: la crisis de los misiles.

Luego de la invasión de Bahía de Cochinos y de las declaraciones de Kennedy al respecto, Castro creyó que la invasión norteamericana era inminente, por lo que buscó involucrar a la URSS directamente en el destino de Cuba.⁴⁰ Raúl Castro, Ministro de las Fuerzas Armadas del gobierno cubano, viajó a Moscú en busca de respaldo militar soviético ante el temor de una nueva invasión directa o indirecta por parte de Estados Unidos. Por parte soviética, la posibilidad de instalar misiles estratégicos en Cuba constituía una brillante maniobra política y militar, ya que una base estratégica en la isla corría pareja con las bases que Estados Unidos tenía en Turquía rodeando a la URSS⁴¹. Así, Kruschev le propuso a Castro colocar misiles balísticos de alcance intermedio en Cuba, instalados y controlados por los rusos.

Fue a mediados de octubre de 1962, cuando aviones espías norteamericanos que sobrevolaban la zona del Caribe tomaron una serie de fotografías que revelaron la existencia de bases de misiles soviéticos y de personal de ese país en la isla del Caribe. La URSS justificó su accionar esgrimiendo que el envío de esos misiles a la isla constituía simplemente una "acción solidaria" con un país que estaba – y había sido - amenazado, y que en consecuencia tenía derecho a defenderse⁴². Para el gobierno norteamericano, esto

³⁹ "Any unilateral american intervention, in the absence of an external attack upon ourselves or an ally, would have been contrary to our tradition and to our international obligations. But let the record show that our restraint is not inexhaustible. Should it ever appear that the interamerican doctrine of nonintervention merely conceals or excuses a policy of nonaction – if the nations of the hemisphere should fail to meet their commitments against outside communist penetration – then I want it clearly understood that this government will not hesitate in meeting its primary obligations which are to the security of our nation". J.F. Kennedy. 1961. En **Robbins, Carla Anne.** The Cuban Threat. McGraw Hill Book Company. 1983. pp. 304.

⁴⁰ **Thomas, Hugh.** The Cuban Revolution. Harper's and Row Publishers. New York. 1977. pp. 608-609.

⁴¹ **Domínguez, J.** Op. Cit..

⁴² "Why have we proceeded to assist Cuba with military and economic aid? The answer is: we have proceeded to do so only for reasons of humanitarianism. At one time, our people itself had a revolution, when Russia was still a backward country, we were attacked then. We were the target of attack by many countries. The USA participated in that adventure... You have asked what happened, what evoked the delivery of weapons to Cuba?... an attack on Cuba was committed, as a result of which many Cubans perished. You yourself told me then that this had been a mistake. I respected that explanation... It is also not a secret to anyone that the threat of armed attack, aggression, has constantly hung, and continues to hand over Cuba..." De Kruschev a Kennedy. Telegram from the embassy in the Soviet Union to the Department of State. Moscow. October 26. 1962. The Avalon Project at Yale Law University: The Cuban Missile Crisis. Documento N° 84. **Foreign Relations of the United States : (1961-1963) Cuban Missile Crisis and Aftermath.** The Avalon Project at Yale Law School. Primary Sources <http://www.yale.edu/lawweb/avalon/diplomacy/forrel/cuba/cubamenu.htm>

no era más que una verdadera ofensiva y un abierto desafío.⁴³ En Washington, los miembros del EXCOM (*Executive Committee* - Comité Ejecutivo del Consejo de Seguridad Nacional) discutieron durante días que curso de acción tomar. Si bien algunos de sus miembros exigieron la invasión inmediata de Cuba, Kennedy era consciente de que una acción tan imprudente hubiera podido conducir a una guerra nuclear si la URSS decidía intervenir para proteger sus misiles y al personal soviético que operaba en la isla⁴⁴. Fue así que finalmente, Kennedy se decidió por el enfoque de la "respuesta flexible": el 22 de octubre exigió a Moscú la retirada de los misiles de Cuba, impuso una "cuarentena" (bloqueo naval) a la isla para impedir la llegada de más armamento soviético, aumentó el número de tropas estacionadas en Guantánamo y abrió canales de "negociación pacífica" con la URSS.

Kennedy estaba determinado a resolver el conflicto diplomáticamente, ya que era consciente de que si los enfrentamientos comenzaban no se detendrían hasta llegar a una guerra nuclear.⁴⁵ Después de 5 días de creciente tensión e incesantes intercambios epistolares entre Kennedy y Krushev, el segundo – sin consultar antes con Fidel Castro - aceptó retirar los misiles y desistir de utilizar a la isla como base de operaciones de armas nucleares⁴⁶, a cambio de la promesa de Kennedy de remover los misiles que tenían localizados en Turquía y de la promesa de no invadir Cuba ni apoyar otra invasión anticastrista que pretendiese derrocar al gobierno de Castro⁴⁷. Y así se evitó el abierto enfrentamiento entre las dos superpotencias de la época, que podría haber derivado en una devastadora guerra nuclear.

La finalización del conflicto, de alguna manera, le aseguró a Norteamérica la exclusión de la URSS de su "esfera de influencia" latinoamericana. Sin embargo, Washington debía

⁴³ *"...this government received the most explicit assurance from your government and its representatives both publicly and privately, that no offensive weapons were being sent to Cuba (...) I ask you to recognize clearly, Mr. Chairman, that it was not I who issued the first challenge in this case..."* De Kennedy a Krushev. Telegram From the Department of State to the Embassy in the Soviet Union. Washington. October 25. 1962. Ibidem. Documento N° 68.

⁴⁴ Algunas opciones que consideraba el EXCOM eran: no hacer nada (lo peligroso era actuar de manera desmedida), ejercer presiones diplomáticas, establecer un contacto secreto con Castro, realizar un ataque aéreo "quirúrgico" (destruir solo la sede de los misiles), una invasión a la isla o un bloqueo económico. Al respecto, ver **Allison, Graham**. La esencia de la decisión. Análisis explicativo de la crisis de los misiles en Cuba. GEL Bs. As. 1988.

⁴⁵ *"...I think that you and I, with our heavy responsibilities for the maintenance of peace, were aware that developments were approaching a point where events could have become unmanageable"*. De Kennedy a Krushev. Documento N° 104. Telegram from de Department of State to the Embassy in the Soviet Union. Washington. October 28, 1962.

⁴⁶ *"I think we must both recognize that it will be very difficult for any of us in this hemisphere to look forward to any real improvement in our relations with Cuba if it continues to be a military outpost of the Soviet Union..."*. Letter from president Kennedy to Chairman Khrushchev. Washington. November 6. 1962. Doc. N° 155.

⁴⁷ *"...We, on our part, would agree--upon the establishment of adequate arrangements through the United Nations to ensure the carrying out and continuation of these commitments--(a) to remove promptly the quarantine measures now in effect and (b) to give assurances against an invasion of Cuba and I am confident that other nations of the Western Hemisphere would be prepared to do likewise..."* De Kennedy a Krushev. Documento N° 95. Telegram from the Department of State to the Embassy in the Soviet Union. Washington. October 27, 1962.

a partir de ahora asegurarse, ante los intentos que seguirían por parte de Cuba de “exportar” su revolución, que una situación similar se gestase en otros países del continente. Con esto en mente, Estados Unidos reaccionó con lo que dio en llamarse la política de “No a una Segunda Cuba”.⁴⁸ El significado que adquirió esta doctrina fue el de evitar revoluciones como la de Castro en todo el hemisferio, que terminasen socavando la hegemonía norteamericana en Occidente. Repentinamente, América Latina se había convertido en la prioridad número uno de la agenda de Washington. Ello significó un gran cambio para la política norteamericana dado que se pasó de buscar ante todo la “defensa hemisférica” ante los avances del comunismo internacional, a combatir la “subversión interna” en los países latinoamericanos⁴⁹.

El rumbo que la administración Kennedy dio a esta nueva política respondió en parte a una teoría general sobre las precondiciones necesarias de procesos revolucionarios, y en otra medida a las enseñanzas dejadas por los procesos de cambio socioeconómico desencadenados en Asia y África a partir de la Segunda Guerra Mundial, que en algunos casos, habían tomado vías revolucionarias y en otros no⁵⁰. Esta teoría general había sido esbozada por el economista y asesor del presidente Kennedy en asuntos de seguridad nacional, Walt Whitman Rostow, quien en su “manifiesto no comunista” titulado *Las etapas del desarrollo económico*, postulaba que el desarrollo autosostenido alcanzado por las sociedades industriales maduras era la meta a la cual debían de encaminarse todas las sociedades. Según Rostow, el proceso histórico conducía indefectiblemente a la modernización económica de todas las sociedades, luego de atravesar por diferentes etapas (sociedad tradicional, precondiciones para el “despegue”, despegue económico, avance hacia la “madurez económica”, y alto consumo de masas). Siguiendo esta línea argumental, el riesgo de revolución en la región cesaría cuando por fin se alcanzase ese desarrollo autosostenido que encaminaría a las naciones hacia la madurez económica. En consecuencia, era urgentemente necesario impulsarlo en Latinoamérica para “*promover y orientar una transformación de las estructuras sociopolíticas latinoamericanas que las hiciesen invulnerables a la tentación revolucionaria que había ganado a la Gran Antilla*”⁵¹.

De esta manera, en el marco de la política de contención global del comunismo, nació la llamada “Alianza para el Progreso”, expresión de esta nueva política para Latinoamérica. Si bien incluso durante la Administración Eisenhower se había autorizado una inversión de 350 millones de dólares para la capitalización de un Banco Interamericano de Desarrollo para la región, y otros 500 millones de dólares para un fondo de programas de desarrollo conocido como “*The Social Progress Trust Fund*”; fue a través de la “Alianza...” que Estados Unidos se comprometió en 1961, a aportar

⁴⁸ **Wiarda, H.** Op. Cit. Pp. 359.

⁴⁹ **Fox, Carlton.** Op. Cit.

⁵⁰ **Halperín Donghi, Tulio.** Op. Cit. Tercera Parte.

⁵¹ *Ibidem.* Pp. 538.

asistencia financiera y económica en forma sistemática para el desarrollo económico, social y político de América Latina.

El programa contemplaba la inversión de 20.000 millones de dólares durante un período de 10 años para fomentar el crecimiento económico, asegurar la estabilidad política y mejorar las condiciones sociales de vida de los países de la región. La mitad de esa suma provendría del Tesoro norteamericano, y el resto de inversiones productivas privadas que debían ser complementadas por inversiones de igual monto de origen latinoamericano. El atractivo de este programa residía en que ofrecía la posibilidad de llevar a cabo reformas sociales sin necesidad de revoluciones violentas⁵². Serían los mismos gobiernos latinoamericanos los que debían poner en práctica sus propios planes de desarrollo económico y reforma social que, con la ayuda que recibirían del exterior, permitirían una distribución más justa de los frutos de los progresos económicos y sociales.

La Alianza se concretó en el marco de la VIII Conferencia de la Organización de Estados Americanos de Punta del Este, en la que no solamente se resolvió excluir a Cuba del sistema interamericano (sobre la base de que el manifiesto marxismo-leninismo de su régimen la hacía incompatible con los principios y objetivos de la Organización⁵³), sino que además se firmó la "Carta de Punta del Este" en la que formalmente se establecieron los principios de la Alianza. La Carta postulaba los siguientes objetivos a alcanzar en 1970: rápido crecimiento económico (asegurar una tasa de crecimiento de no menos del 2,5 por ciento anual per cápita); una más equitativa distribución del ingreso nacional (que proporcionara a las clases más pobres una parte más justa de los aumentos proyectados); el logro de una más completa utilización de los recursos naturales y humanos de la región, incrementando la industria y reduciendo el desempleo (propugnando al mismo tiempo el recurso a la reforma agraria para romper el estancamiento rural y una industrialización más rápida y menos limitada); y el fortalecimiento de la democracia representativa.⁵⁴ Cuba, aunque representada en Punta del Este, no firmó la Carta; y Estados Unidos dejó bien en claro que no daría fondos a la isla en tanto y en cuanto su gobierno mantuviera vínculos con la URSS⁵⁵.

⁵² Robbins, Carla Anne. Op. Cit.

⁵³ Finan, John J. "Latin America and the Cold War". En Davis, Harold E.; Finan, John J.; Peck, F. T. Latin American Diplomatic History. An introduction. Louisiana State University Press. Baton Rouge. 1977. La resolución de la exclusión no fue apoyada por seis de los más importantes estados miembros: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, México; aunque si aprobaron la parte de la resolución que afirmaba la incompatibilidad del marxismo-leninismo con el sistema interamericano. Esto significó un verdadero éxito para EE.UU. en sus intentos de aislar a Cuba.

⁵⁴ Levinson, Jerome; De Onis, Juan. La Alianza extraviada. Fondo de Cultura Económica. México. 1972

⁵⁵ "... it was judged essential that we seek to consolidate the new unity and confidence of the OAS; press forward vigorously with the Alliance for Progress; and exploit the crisis to weaken the Communists; to reduce the fear of Communists in Latin America; and to draw leftist and neutralist groups away from the Communists and towards the center." Documento N° 109. Memorandum from Chairman of the Planning Subcommittee of the Executive Committee of the National Security

Dado que Estados Unidos consideraba que para lograr estos objetivos era necesario trabajar conjuntamente con los militares latinoamericanos, se buscó poner a los Ejércitos Nacionales al servicio de ese ambicioso programa de transformación. Desde la perspectiva norteamericana, la "Doctrina de Seguridad Nacional" - versión militarizada de la seguridad hemisférica y el desarrollo - hizo del ejército el protagonista de la vida nacional. Una parte considerable de los fondos dirigidos a Latinoamérica se orientaron hacia las Fuerzas Armadas, que a la vez eran incitadas a tomar a su cargo, a través de los llamados "Programas de Acción Cívica", funciones de desarrollo económico-social.⁵⁶

A pesar de que se creó un *Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso*, se dispuso que seguiría a cargo de Estados Unidos tomar las decisiones cruciales concernientes a la distribución de fondos que proporcionaban, que – según la ley de Ayuda Exterior del Congreso de los Estados Unidos (1962) – debían gastarse, prácticamente en su totalidad, en mercancías norteamericanas.

A esta respuesta no militar de la contención, Kennedy sumó una "política de contrainsurgencia" para contener la amenaza comunista en Latinoamérica⁵⁷. Para Kennedy, Estados Unidos se estaba enfrentando a un nuevo tipo de guerra, en la que *"el enemigo suele atacar más a escondidas que al descubierto. No ha lanzado ningún misil, y sus tropas se dejan ver raras veces. Envía armas, agitadores, ayuda, técnicos y propaganda a cualquier zona. Pero cuando se trata de pelear, generalmente lo hacen los demás, guerrilleros que atacan de noche... subversivos y saboteadores e insurrectos, que en algunos casos controlan grandes extensiones dentro de naciones independientes"*.⁵⁸ Por ello, la guerrilla revolucionaria se convirtió en el modelo de combatiente: el guerrero "antiinsurrecciones". De esta manera, en 1962 se creó a nivel ministerial el *Special Group on Counterinsurgency* (Grupo Especial en Contrainsurgencia) cuya función fue la de idear nuevas armas, rescribir los manuales de entrenamiento, crear cursos de métodos de lucha antiguerrillera, etc.; para alcanzar un objetivo ulterior: proporcionar a los militares latinoamericanos adiestramiento y equipo contra los insurgentes, mantener y establecer unidades de la CIA en cada país, y ayudar a mantener el statu quo en la región.

Fue en este contexto que la Escuela de las Américas (Panamá) adquirió una importante relevancia. Entre 1961 y 1969 alrededor de 20.000 militares latinoamericanos fueron entrenados allí e instruidos en técnicas de contrainsurgencia y pacificación interna por militares norteamericanos⁵⁹. Muchos otros se entrenaron en el Special Warfare

Council (Rostow) to the President's Special Assistant for National Security (Bundy). Washington. October 29, 1962.

⁵⁶ **McClintock, Michael.** *Instruments of State Craft: US Guerrilla Warfare. Counterinsurgency and Counterterrorism (1940-1990)*. New York. Pantheon Books. 1992. pp. 157-165.

⁵⁷ **Blasier, Cole.** *The Hovering Giant. US responses to Revolutionary Change in Latin América.* University of Pittsburgh Press. 1976. Cap. 8.

⁵⁸ Discurso de Kennedy al Congreso norteamericano. Mayo de 1961. En **Engelhardt, T.** Op. Cit. pp. 204.

⁵⁹ **Fox, Carlton.** Op. Cit.

Center de Fort Bragg (Carolina del Norte) y en el Interamerican Defense College en Washington D.C. Además, se crearon los llamados "Cuerpos de Paz", integrados por civiles norteamericanos enviados a América Latina como consejeros y/o supervisores de proyectos no militares de desarrollo (sistemas de comunicación, infraestructura, salud, educación, etc.).

Cuando Kennedy fue asesinado en noviembre de 1963, la Guerra Fría parecía alejarse del escenario americano para trasladarse a Asia. Bajo su sucesor, el anteriormente vicepresidente L. Jhonson, y con esta política latinoamericana en marcha, Estados Unidos no pareció ya tan preocupado como antes por sus relaciones con América Latina, que volvió a ser una región de baja prioridad y escaso relieve... Aunque sus intentos – que parecen durar hasta hoy - de aislar al régimen de Castro del hemisferio no serían abandonados. A partir de entonces, la región "crítica" de la Guerra Fría, y que concentraría todos los esfuerzos norteamericanos para contener al comunismo, pasó a ser Vietnam, lo que condujo a *"desviar la atención norteamericana de América Latina y a una tendencia a sustituir la esperada Alianza para el Progreso de Kennedy por la ayuda militar a regímenes antidemocráticos y acciones contrarrevolucionarias (como la intervención de 1965 en la República Dominicana)"*.⁶⁰

IV. Conclusión.

Cuando finalmente los efectos expansivos de la Guerra Fría llegaron a América Latina, Estados Unidos ya tenía delineada toda una serie de políticas y estrategias de contención del comunismo, que primariamente, parecían resultar efectivas en la región.

Debido a la inflexibilidad de la retórica ideológica que mantuvo al conflicto ruso-norteamericano vigente durante tanto tiempo, Estados Unidos interpretó cualquier signo de cambio político, social y/o económico que no respondiera a los parámetros de un occidente capitalista y democrático, como una infiltración del comunismo internacional, y por ende peligroso a los intereses norteamericanos. Y eso no era aceptable en ningún área bajo su influencia, mucho menos en la "patio trasero" de la Casa Blanca.

Pero no se trató solamente de detener al enemigo comunista. Las políticas hacia América Latina también se orientaron en función de evitar que se desafiase su posición como potencia hegemónica en el hemisferio occidental y, por encima de todo, de defender y preservar los intereses del capital privado norteamericano. Este último aspecto adquirió especial relevancia a la hora de definir la política exterior a seguir en una región en donde la hegemonía norteamericana parecía como absolutamente indiscutible, donde las inversiones eran crecientes y productivas, y donde se consideraba que la amenaza comunista no constituía un verdadero peligro.

⁶⁰ Kennedy, Paul. Op. Cit. pp. 637.

Según estos parámetros, hasta fines de la década del '50, pareció que la política de contención global para excluir al comunismo de occidente funcionaba perfectamente. Latinoamérica parecía no dar motivos de alarma. Sin embargo, dos acontecimientos hicieron que Washington empezara a pensar lo contrario y comenzara a prestarle más atención a América Latina. En este sentido, cuando la Administración Eisenhower decidió intervenir en Guatemala en 1954 para "ayudar" a derrocar a un gobierno populista en el que algunos comunistas tenían puestos claves, lo hizo más en defensa de empresas privadas norteamericanas como la UFCo, perjudicadas por las reformas encaradas por el régimen de Arbenz, que por considerar a este pequeño país de América Central como una potencial puerta de entrada del comunismo en América. La política seguida en Guatemala pretendía además servir de ejemplo aleccionador a los países latinoamericanos de que, como afirma acertadamente R. Barnet, *"el uso del poder militar norteamericano para proteger inversiones amenazadas del mismo país en el extranjero era una práctica normal"*⁶¹ a la que se recurriría en los casos en que fuera necesario.

Luego del desarrollo de los acontecimientos en Guatemala y hasta la Revolución Cubana, la concepción - propia del sentido común norteamericano desde la elaboración de la Doctrina Monroe - , de que América Latina constituía el área de influencia norteamericana por antonomasia, y por lo mismo, infranqueable para cualquier potencia extranjera, volvió a reforzarse. Pero la evolución de los acontecimientos en Cuba luego de la revolución de 1959 y la incorporación de la isla al campo socialista, provocaron un cambio radical. Los soviéticos parecían haber encontrado la "puerta de entrada". Y ello constituía no solo una amenaza directa a la seguridad nacional de Estados Unidos y a sus intereses en el hemisferio, sino un desafío directo y sin precedentes.

Así, el gobierno norteamericano utilizó todas las armas diplomáticas que el enfoque de la respuesta flexible consideraba, para luchar contra el "germen comunista" que amenazaba desde Cuba con infectar a todo el continente americano. Se apeló a la presión política - rompiendo relaciones con el régimen castrista y excluyendo a la isla del sistema interamericano -, se aplicaron tácticas de guerra y embargo económico - que aún persiste -, se apoyó a grupos de oposición al régimen y se planearon invasiones para derrocar al gobierno. Pero Cuba resultó ser un hueso mucho más duro de roer que Guatemala. Por ello, Estados Unidos se abocó a impedir que surgiera una "Segunda Cuba" en Latinoamérica, reorientando su política exterior hacia la región con el objetivo de evitar que lo que había pasado en Cuba sucediera también en otros países de la región.

En 1962, con la instalación de los misiles soviéticos que apuntaban a Estados Unidos, se alcanzó el punto más álgido que la Guerra Fría conoció. En una tensa confrontación, el gobierno norteamericano terminó negociando con la URSS el retiro de los misiles de

⁶¹ **Barnet, R.** Op. Cit. pp. 253-254.

Cuba, mientras acordaba no seguir intentando derrocar al régimen de Castro. Si bien el retiro de los misiles hizo parecer a la URSS como el gran perdedor del enfrentamiento, la concesión norteamericana fue mucho más relevante y sumamente significativa en el largo plazo. La promesa de “mantenerse alejado de Cuba” de allí en más, de alguna manera, representó, como perspicazmente señala D. Brower, *“la derrota de la política de la Guerra Fría de mantener a la URSS y a los partidos comunistas fuera de Latinoamérica”*⁶². Y no solo eso. Además, implicó el fin definitivo de la influencia norteamericana en Cuba, que aún hoy, continúa siendo el bastión que escapó a la influencia norteamericana, adalid de la avanzada comunista en el hemisferio occidental.

América Latina pasó a ser por primera vez la región prioritaria en las consideraciones diplomáticas de la agenda de Washington. La necesidad de idear una política de contención específica para la región se hizo imperativa tanto para evitar que otras revoluciones como la de Castro se produjeran en el continente, como para insistir en que ningún país latinoamericano fuera utilizado como base para implantar armamento soviético que pudiera amenazar a Estados Unidos. Fue así que, la administración Kennedy ideó una política que contenía “elementos contradictorios”⁶³.

Por un lado, una especie de “Plan Marshall” para América Latina, la “Alianza para el Progreso”, cuyo objetivo era, en los papeles, fomentar el progreso social y el desarrollo económico en la región, fortaleciendo al mismo tiempo la democracia representativa. Entre líneas, representó una estrategia de Washington para promover inversiones norteamericanas en la región y ampliar el mercado latinoamericano para la expansión de las grandes empresas privadas. Su elemento extra era que mientras lograría el crecimiento de los países latinoamericanos (dadas las estimaciones de la Alianza), Cuba sufriría, debido al aislamiento, el embargo, y a su exclusión de los beneficios del programa, problemas económicos que terminarían por desacreditar a su régimen a los ojos del resto de Latinoamérica⁶⁴.

Por otro lado, se configuraron políticas de “contrainsurgencia”, como estrategias antiguerrilleras y antisubversivas para militares latinoamericanos, que tratarían de lograr que América Latina experimentase una “revolución pacífica”, que evitaría que la misma se produjera mediante un proceso revolucionario de las características del cubano. Evidentemente, de haber cambios o reformas sociales, políticas o económicas en Latinoamérica, debían realizarse según los parámetros y condiciones de Washington.

De esta manera, a través de los dos casos escogidos aquí (Guatemala y Cuba) y sus desarrollos e implicancias posteriores, pretendimos delinear la política exterior norteamericana hacia América Latina durante los gobiernos de Eisenhower y Kennedy, cuyas características podríamos resumir como:

⁶² Brower, D. Op. Cit. pp. 415.

⁶³ Blassier, C. Op. Cit. cap. 8: US responses since 1961.

⁶⁴ Ver nota 57, pág. 19.

- una política anticomunista: el marco de la lucha contra el comunismo internacional y las políticas adoptadas hacia el resto del mundo, fueron las que dieron la tónica y el argumento a las políticas de Guerra Fría hacia la región, considerada el área de control e influencia norteamericana por excelencia.
- una política de intervención y unilateralidad de acción: Henry Kissinger ha afirmado que la *"...política exterior de los Estados Unidos en el continente americano fue, esencialmente, intervencionismo de gran potencia"*.⁶⁵ Sus intervenciones en Guatemala en 1954 y Cuba en 1961 ponen de manifiesto que, cuando a criterio de Washington, la seguridad nacional o los intereses de las empresas privadas se encuentren amenazados de alguna manera, Estados Unidos obrará unilateralmente si no logra el consenso y "solidaridad" pertinente de los restantes países latinoamericanos o de los organismos panamericanos para adoptar medidas al respecto (pero sin que ello signifique renunciar a utilizarlos en otros contextos). De hecho, como vimos anteriormente, así lo expresó el propio presidente Kennedy luego de la fallida invasión a Bahía de Cochinos⁶⁶. Sin embargo, las intervenciones indirectas de tipo militar no fueron las únicas que Estados Unidos llevó a cabo en la región durante el período en cuestión. La penetración económica, el apoyo político a gobiernos pronorteamericanos - sean estos democráticos o autoritarios - , y las presiones económicas, políticas y diplomáticas ejercidas sobre diferentes gobiernos en distintos ámbitos, también constituyen formas de intervención en los asuntos internos de los países latinoamericanos.
- Una política contrarrevolucionaria: Estados Unidos buscó con sus políticas mantener la "estabilidad" en Latinoamérica y evitar el desarrollo de acciones que pudieran conducir a la instauración de regímenes socialistas por la vía revolucionaria. Esta política, como fue mencionado anteriormente, adoptó dos variantes: la Alianza para el Progreso, una especie de reforma controlada por Washington que además aseguraba el reforzamiento del dominio económico de Estados Unidos en la región; y las políticas de contrainsurgencia, cuyo objetivo era evitar que los cambios que se pretendían concretar a través de la Alianza, se llevaran a cabo por un medio no aceptable para Washington: la revolución socialista.
- Una política antidemocrática: Estados Unidos aceptó, y en muchas ocasiones sostuvo, regímenes militares en su lucha contra el comunismo. Así actuó contra un gobierno elegido democráticamente en Guatemala y apoyó al gobierno militar

⁶⁵ Kissinger, Henry. *La Diplomacia*. Fondo de Cultura Económica. 1994. Cap. XXXI:

"Reconsideración del nuevo orden mundial". Pp. 830.

⁶⁶ Al respecto, ver página 11, nota 36.

que vino después que resguardó los intereses del capital privado norteamericano. Pero además, benefició a las fuerzas armadas y a los gobiernos militares de los países latinoamericanos destinándoles fondos, apoyos y entrenamiento logístico y militar por considerarlos una garantía para la lucha contra el comunismo y el instrumento para su contención.

Cuando L. Johnson llegó a la presidencia de los EE.UU., el epicentro de la Guerra Fría se había trasladado de Latinoamérica a Asia. El gobierno norteamericano continuó aplicando las políticas ideadas durante la administración Kennedy con una variable: mientras este último patrocinó el accionar de fuerzas contrainsurgentes, Johnson decidió intervenir directamente con tropas norteamericanas en República Dominicana en 1965 para “proteger a los ciudadanos de Estados Unidos y de otros países”, repitiendo su accionar en otras 52 misiones especiales en América Latina.⁶⁷ También continuó con la Alianza para el Progreso, pero haciendo menos hincapié en la reforma social y más en el desarrollo económico de la región. Pero el objetivo seguía siendo el mismo: evitar la aparición de “más Cubas”.

Más allá de los casos de Guatemala y Cuba aquí analizados, no pareció haber en América Latina, en el período considerado en este trabajo, prospectos reales de que estallaran otros conflictos de Guerra Fría en la región. Por ello, cabría preguntarse, como lo hace C. Blassier, si Estados Unidos no provocó por sí mismo aquello que con tanto afán buscaba evitar: la interferencia de otras potencias en el hemisferio. Después de todo, en ambos casos, los gobiernos de Guatemala y Cuba solo recurrieron a potencias extracontinentales (la URSS) luego de que Estados Unidos tomara medidas que los impulsaron a ello: presiones diplomáticas, represalias políticas, embargos económicos, apoyo a grupos disidentes, etc. Tal vez, como insinúa el autor, Estados Unidos no haya sido en Latinoamérica otra cosa que su propio peor enemigo.⁶⁸

⁶⁷ **Robbinson, Carla.** Op. Cit.

⁶⁸ *“The United States has often brought on itself what it most seeks to avoid, the interference of rival Great Powers in the Hemisphere. In this sense, The United States has long been its own worst enemy in Latin America. Latin American governments tend not to appeal to extrahemispheric powers for assistance, especially military assistance, without good reason”.* **Blassier, C.** Op. Cit. pp. 273.

BIBLIOGRAFÍA.

- **Allison, Graham.** La esencia de la decisión. Análisis explicativo de la crisis de los misiles en Cuba. GEL Bs. As.1988.
- **Arriaga, Victor.** "Los orígenes de la Guerra Fría". En Arriaga, Victor (comp.) Estados Unidos visto por sus historiadores. Tomo 2, Instituto Mora/UAM, 1991.
- **Barnet, Richard.** La Guerra Perpetua. México. Fondo de Cultura Económica. 1974.
- **Blasier, Cole.** The Hovering Giant. US responses to Revolutionary Change in Latin América. University of Pittsburgh Press. 1976.
- **Bonsal, Philip.** Cuba, Castro and the United States. University of Pittsburgh Press. 1972.
- **Brower, Daniel.** El mundo en el siglo XX. La era de la guerra global y la revolución. Ediciones Prisma. 1988.
- **Connell-Smith, Gordon.** Los Estados Unidos y la América Latina. FCE. México. 1977.
- **Cuesta María, Antonio.** Guatemala, la utopía de la justicia. 1° Edición. Madrid. 2001. www.rebelión.org/cultura/guatemala.pdf
- **Davis, Richard, A.** "Reducciones de armas nucleares ofensivas. Pasado y presente." Agenda de la Política Exterior de los EUA. Julio 2002. <http://usinfo.state.gov/journals/itps/0702/ijps/davis.htm#top>.
- **Dibble, Vernon.** "La sociedad como guarnición: el Estado poderoso y el ciudadano". En Estados Unidos ante su crisis. México. Siglo XXI. 1973.
- **Domínguez, Jorge.** "Cuba. 1959-1990". En Bethell, Leslie (ed) Historia de América Latina. México y el Caribe desde 1930. Barcelona. Crítica. 1988.
- **Donovan, Frank.** Historia de la Doctrina Monroe. México. Diana. 1966.

- **Engelhardt, Tom.** El fin de la cultura de la victoria. EE.UU., la Guerra Fría y el desencanto de una generación. Editorial Piados. 1997.

- **Escanilla Huerta, Silvia.** "Crisis de los Misiles cubanos: cuando el mundo estaba dividido en dos. Revista de Sur a Norte. Agosto – Septiembre. 2004.

- **Finan, John J.** "Latin America and the Cold War". En Davis, Harold E.; Finan, John J.; Peck, F.T. Latin American Diplomatic History. An introduction. Louisiana State University Press. Baton Rouge. 1977.

- **Foreign Relations of the United States : (1961-1963) Cuban Missile Crisis and Aftermath.** The Avalon Project at Yale Law School. Primary Sources.
<http://www.yale.edu/lawweb/avalon/diplomacy/forrel/cuba/cubamenu.htm>

- **Fox, Carlton T.** "The US Army School of The Americas and US National interests in the 20th Century" Faculty of Virginia. April. 2001.
<http://scholar.lib.vt.edu/theses/available/etd-05022001-153035/unrestricted/FoxThesis.pdf>

- **Gabor, Dennis.** "The future cannot be predicted but it can be invented". Introduction. En Perloff, Harvey S. Alliance for Progress. A social invention in the Making. The Johns Hopkins Press. 1969.

- **Gaddis, John Lewis.** Estrategias de la contención. Una evaluación crítica de la política de seguridad norteamericana de posguerra. GEL. Buenos Aires. 1989.

- **Gaddis, John Lewis.** Estados Unidos y los orígenes de la Guerra Fría (1941-1947). Grupo Editor Latinoamericano (GEL). 1989.

- **Galeano, Eduardo.** Las venas abiertas de América Latina. Siglo XXI. México. 1971.

- **Gilderhus, Mark.** "An emerging synthesis? US-Latin American relations since the Second World War". En Hogan, Michael America in the World. The Historiography of American Foreign relations since 1941. Cambridge University Press.

- **Gonzales Chiaramonte, Claudio.** "La Política exterior norteamericana en el siglo XX". En Pozzi, P. Un pasado imperfecto. Buenos Aires. Recien Venida. 1992.

- **Gordon, Edwards y Reich.** Trabajo segmentado, trabajadores divididos. La transformación histórica del trabajo en los Estados Unidos. Madrid. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. 1986.
- **Gorman, Paul F.** "Instrumentos Militares de la Contención". En Deibel, Terry; Gaddis, J. L. La Contención. Concepto y Política. GEL. Buenos Aires. 1992.
- **Halperín Donghi, Tulio.** Historia Contemporánea de América Latina. Alianza Editorial. Buenos Aires. 1988.
- **Hoffman, Stanley.** Orden mundial o primacía. La política exterior norteamericana desde la Guerra Fría. GEL.
- **Hunt, Michael H.** Ideology and US Foreign Policy. Yale University Press. New Haven. 1987.
- **Kennedy, Paul.** Auge y caída de las grandes potencias. Plaza y Janés Editores. Barcelona. 1994.
- **Kirpatrick Jr., Lyman B.** The Real CIA. New York. The McMillan Company. 1968. Cap. 8. <http://www.latinamericanstudies.org/bay-of-pigs/kirkpatrick.htm>.
- **Kissinger, Henry.** La Diplomacia. Fondo de Cultura Económica. 1994.
- **Kissinger, Henry.** Política Exterior Americana. Plaza y Janés Editores. Barcelona. 1971.
- **Levinson, Jerome; De Onis, Juan.** La Alianza extraviada. Fondo de Cultura Económica. México. 1972.
- **McClintock, Michael.** Instruments of State Craft: US Guerrilla Warfare. Counterinsurgency and Counterterrorism (1940-1990). New York. Pantheon Books. 1992. pp. 157-165.
- **Parkinson, F.** Latinamerica, The Cold World and the World Powers (1945-1974) A Study in Diplomatic History. Volumen 9. Sage Library of Social Research. Beverly Hills. 1974.

- **Robbins, Carla Anne.** The Cuban Threat. McGraw Hill Book Company. 1983.
- **Sellers, C.; May, H. McMillen, N.** Sinopsis de la historia de los Estados Unidos. Editorial Fraternal. 1988.
- **Stent, Angela.** "La Contención Económica". En Deibel, Terry; Gaddis, J. L. La Contención. Concepto y Política. GEL. Buenos Aires. 1992.
- **Streeter, Stephen M.** "Interpreting the 1954 U.S. Intervention in Guatemala: Realist, Revisionist, and Postrevisionist Perspectives". McMaster University, Hamilton, Ontario. The History Teacher. November 2000.
<<http://www.historycooperative.org/journals/ht/34.1/streeter.html>.
- **Thomas, Hugh.** The Cuban Revolution. Harper's and Row Publishers. New York. 1977
- **Veiga, F.; Da Cal, E.; Duarte, A.** La Paz Simulada. Una Historia de la Guerra Fría (1941-1995). Alianza. Madrid. 1997.
- **Vidal Pelaz López, José; Pérez López, Pablo.** "Medio Siglo de Relaciones Internacionales". En Historia del Mundo Actual (desde 1945 hasta nuestros días). José Ramón Díez Espinosa. Caja Salamanca y Soria. Valladolid. 1996.
- **Vocke, William.** American Foreign Policy. An Analytical approach. The Free Press. New York. 1976.
- **White, Mark.** "Revisiting the Cuban Missile Crisis". Diplomatic History. Volume 23. N° 33. Summer. 1999.
- **Wiarda, Howard.** "Para modernizar la estrategia política norteamericana: la contención en la cuenca del Caribe". En Deibel, T.; Gaddis, J.L. La Contención. Concepto y Política. GEL. Buenos Aires. 1992.